



Desde un punto de vista estético

no hay mayor encanto que una boca bien cuidada.

Bajo el aspecto orgánico no hay tampoco comprobación más agradable que una dentadura sana, desde que ello constituye el mejor síntoma de salud. Pues, como se sabe, el aseo precario de los dientes origina muchos y muy graves males, que no sólo se localizan en la boca sino que llegan a afectar otros órganos del cuerpo, y, a veces, con insospechada gravedad para el paciente.

En todos los casos, la primera acción está reservada al dentista. La segunda, o sea la conservación de la labor científica desarrollada por el odontólogo, está reservada hoy al más agradable y científico de los dentífricos, al

**Dentífrico
Dubarry**

(PASTA ROSA O PASTA BLANCA)